

que entró en la Orden que fray Radulfo Gisiaco tenia un demonio privado con cuyo consejo era sabio y rico.

15 de Mayo.

Testigo 41. Fr. Radulfo de Gisi, Preceptor de Latiniaco seco y Somorens.

Preguntado sobre las Cabezas de ídolos.

Respondió haber asistido en Paris á un capítulo general presidido por Fr. Gerardo de Villars, en la semana despues de la fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo hace 9 ó 10 años; al terminarse dicho Capítulo y los hermanos arrodillados, un hermano servant de la Orden que habitaba con dicho Fr. Gerardo, entonces preceptor de Francia, y cree que el citado hermano servant fuese Fr. Hugo de Bisuncio, el cual llevó dicha cabeza de ídolo y la colocó en un banco junto á dicho Fr. Gerardo, y el testigo al ver la cabeza fué de tal modo aterrorizado que apenas sabia donde estaba y bajando los ojos inmediatamente salió del Capítulo sin esperar la absolucion, ni sabe ni vió lo que desde entonces se hizo en el Capítulo.

Requerido cuál era la figura de la cabeza.

Respondió no saberlo porque estaba de tal manera espantado al ver dicha cabeza que no imaginó ni su figura ni de que era.

Requerido si antes habia oido en la Orden hacer mencion de la cabeza.

Respondió que nó.

Requerido si cree que dicha cabeza fuese cosa buena ó mala.

Respondió creer que mala.

Requerido si fué reprendido por los otros por haber salido del Capítulo.

Respondió que no, porque entonces desempeñaba el cargo de vicegran receptor y podia entrar y salir del Capítulo cuando queria.

Requerido si habia preguntado á los que habian quedado en Capítulo que habian hecho de dicha cabeza y con ella.

Respondió que no.

Requerido de los nombres de los hermanos que habian asistido en Capítulo.

Respondió no acordarse sino de Fr. Gerardo de Villars y de Fr. Hugo su servant, Item. que en el año precedente ó subsiguiente de dicho Capítulo vió presentar la misma cabeza en otro capítulo que tuvo en Paris el citado Fr. Gerardo de Villars ó Fr. Hugo de Peraudo, pero más cree que Fr. Gerardo, pero no sabe quien llevó la cabeza, y el testigo al ver la cabeza salió precipitadamente del Capítulo, no sabe ni oyó lo que se hizo con dicha cabeza, ni se acuerda de los que asistian al Capítulo.

Requerido si el Maestre que tenia el Capítulo y los hermanos asistentes se levantaron é hicieron reverencia á la cabeza al llevarla al Capítulo.

Respondió que no.

Requerido con que fué llevada dicha cabeza.

Respondió que no se acordaba bien, pero le parece que en un Saco, no recuerda si era grande como la cabeza de hombre, y si era de metal ó de madera, ó de hombre muerto, porque no quedó impreso en su imaginacion.

5 de Febrero de 1311.

Testigo 72. Fr. Guillermo de Arreblayo, limosnero del Rey.

Requerido sobre los ídolos.

Respondió que vió frecuentemente sobre el altar una cabeza plateada á la cual vió adorar por los principales que tenian el Capítulo, y oyó decir que era la cabeza de una de las once mil vírgenes, y esto lo creia antes de la captura de ellos, pero ahora por razon de las cosas que oyó de los ídolos y de las cabezas de ídolos de las cuales hacen mencion los artículos, sospecha que fuese la cabeza de ídolo porque le parece que tenia dos caras y era de aspecto terrible y tenia la barba plateada.

Requerido si en las solemnidades dicha cabeza se mostraba al pueblo.

Respondió creer más bien que si cuando enseñaban las otras reliquias, que lo contrario.

Requerido si conoceria dicha cabeza si se la mostrase.

Respondió creer que si.

Por lo que los SS. Comisarios deliberaron enviar á la casa del Temple de Paris para saber si allí habia dicha cabeza (1).

25 de Febrero.

Testigo 105. Fr. Juan de Turno, Tesorero del Temple de Paris.

Declaró, que una vez puesta la capa, fué conducido á la cámara de Fr. Guillermo Fabré, quien le mostró un cuadro pintado que estaba colgado cerca de la imágen del Crucifijo, en cuyo cuadro habia pintada la imágen de un hombre, y le mandó que adorase aquella imágen, y el testigo respondió que con gusto adoraria á Cristo su criador y adoró al crucifijo, y no la imágen de dicho hombre.

(1) Desde el 5 de Febrero que se ordenó buscar la cabeza hasta el 11 de Mayo no se hizo la presentacion de ella para que el testigo declarase si la reconocia ó no.

Requerido si sabe ó cree que dicha imagen de hombre fuese representacion de hombre malo ó bueno.

Respondió creer que representaria algun Santo, pero no lo sabe, ni dicho Fr. Guillermo le declaró de quien era aquella imagen.

Requerido de qué manera y con qué hábito estaba pintada la imagen.

Respondió no acordarse; sin embargo no iba en hábito de Templario.

Requerido si dicha imagen habia sido colocada entonces, ó si despues de la recepcion permaneció allí dicho cuadro y dias siguientes.

Respondió no saberlo.

Requerido si tuvo alguna mala sospecha cuando se le dijo que adorase aquella imagen.

Respondió que no.

7 de Abril.

Testigo 199. Fr. Arnaudo Breion de Goerta.

Preguntado sobre los ídolos.

Dijo que antes de que entrase en la Orden del Temple oyó decir á Arnaudo de Aurifolio de Coerel, diócesis de Angulema, tio paterno del testigo, difunto, el cual dicho Arnaudo habia oido decir en una taberna de la villa de Goerta á unos seglares, cuyos nombres y apellidos ignora, que en la casa del Temple de Rupella habia un ídolo; pero dicho testigo no supo declarar estensamente sobre las circunstancias de dicho ídolo ni se acordaba de los que estaban presentes, cuando dicho Arnaudo dijo al testigo las antedichas cosas, pero despues nada supo de dicho ídolo ni de lo demás ni lo averiguó segun dijo.»

Testigo 200. Fr. Bartolomé Bocheri caballero.

Preguntado sobre la Cabeza.

Respondió que el receptor le mostró cierta cabeza que estaba sobre el altar de la pequeña capilla, (del Temple de Paris) colocada allí no sabe por quien, entre el santuario y las urnas de las reliquias, y le dijo que en sus necesidades invocase á dicha cabeza.

Requerido cuál era dicha Cabeza.

Dijo que era á semejanza de la cabeza del Temple con birrete, barba canosa y larga, pero no imaginó si dicha cabeza era de metal, de madera ó de hueso ó humana, ni dicho receptor le espresó lo que fuese dicha cabeza, ni despues vió tal cabeza, ni antes la habia visto, á pesar de que despues habia estado más de 100 veces en dicha capilla, segun le parece.

Requerido si el testigo entonces tuvo intencion que dicha cabeza fuese cosa buena.

Respondió que no, antes bien le pareció que nada le valdria y que no podria ayudarle.

11 de Mayo de 1311.

En este dia los señores Comisarios mandaron venir á su presencia á Guillermo Pidoye, administrador y custodio de los bienes del Temple, en cuyo poder y en el de sus compañeros, se decia tenian las reliquias y las arcas de los relicarios que al tiempo de la captura de los Templarios fueron halladas en la casa del Temple de Paris; y se le mandó como se le habia mandado en otra ocasion por los mismos señores Comisarios, ordenándole así como al Maestro Guillermo de Gisorcio y á Raynerio Bordonó consócios suyos en la administracion y custodia de las cosas sobredichas, para que presentasen ante ellos todas las cabezas de metal ó de madera que por ellos habian sido encontradas en dicha casa del Temple.

A cuyo efecto fué presentada á los mismos una grande cabeza hermosa de plata dorada, teniendo la figura de mujer dentro de la cual habia los huesos de una cabeza, envueltos y cosidos en un lienzo de lino blanco con otro lienzo carmesí sobrepuesto, y allí habia cosida una cédula en la cual estaba escrito. «Cabeza LVIII» y dichos huesos se asemejaban á una cabeza pequeña de mujer, y se decia por algunos que era la cabeza de una de las once mil vírgenes.

Despues de esto, dichos señores Comisarios mandaron venir á su presencia á Fr. Guillermo de Arblayo, antiguamente limosnero del Rey, testigo sobre examinado, el cual habia declarado entre otras cosas haber visto en los Capítulos generales de ellos una cabeza que era barbuda y le tributaban reverencia, y creia ver el ídolo á quien se decia adoraban. Y mostraron al mismo Fr. Guillermo dicha Cabeza para saber si era aquella Cabeza de la cual el mismo Fr. Guillermo habia declarado.

Respondió que no, ni estaba cierto si jamás habia visto en el Temple dicha Cabeza.

¡A cuántas observaciones se prestan estos detalles tan absurdos é inverosímiles! no obstante, no serian inútiles para demostrar más y más la falsedad y extravagancia de semejantes declaraciones.

En la mayor parte de las iglesias de Cataluña, y especialmente en Barcelona, aun se conserva la antigua costumbre en las grandes solemnidades, de esponer á la veneracion de los fieles y como adorno del altar mayor, bustos, figuras é imágenes pintadas de Cristo y de la Santísima Virgen y otros santos ya en plata ó sobredoradas con grandes radios, así como relicarios del mismo metal ó de madera plateados, teniendo en sus bases ó pedestales óvalos con reliquias insignes de mártires. En las Ca-

tedrales, monasterios y conventos colocaban en los altares las urnas de los Santos y eran y son aun veneradas y adoradas dichas reliquias y bustos, ¿por qué no se acusa con este motivo de idolatría á los monjes, sacerdotes y canónigos que esponen á la veneracion de los fieles tales relicarios y bustos, considerándolos como figuras é imágenes de ídolos?

¡Cuánta fué la perversidad de los enemigos del Temple, al acusar de este y de los otros abominables crímenes á los Templarios!

Evidentemente solo en Francia é Italia, es decir en los países donde las medidas violentas del Rey de Francia y del Papa pesaron con rigor sobre los Templarios, vemos que fué donde se arrancaron algunas confesiones relativas á los ídolos, negándolo la mayor parte de los declarantes, diciendo no haber visto jamás tales ídolos, ni oído hablar de ellos sino despues de su arresto, y ¡cosa singular! segun parece en todas las casas de la Orden debian existir semejantes simulacros gentílicos, y solo se habla de su existencia en Paris y Montpellier, y sin embargo, ¡oh prodigio! de tanta multitud de ídolos, por un azar incomprensible no quedó rastro de ellos, desapareciendo todos sin saber cómo, ni el de Montpellier, ni el de Rupella, ni el de Paris que debian ser los mayores ó más importantes, y del último despues de cuatro años de estar averiguando la existencia y paradero de tal ídolo, registrando sótanos, escondrijos, rincones y armarios, no se pudo encontrar sino la cabeza de plata de una Santa mártir. Este mentis tan solemne ¿no echaba por tierra la atroz acusacion que contra el Temple se venia haciendo de que el culto de los ídolos era un objeto fundamental de los Templarios, reemplazándolo al culto católico?

Sin embargo de todo esto, los Templarios pasaron por idólatras y condenados muchos de ellos á las hogueras protestando con firmeza de que eran verdaderos cristianos.

FIGURAS BAFFOMÉTICAS.

Entre las numerosas investigaciones que se han hecho en nuestros días para averiguar si los Templarios tenian un secreto ó misterio, y qué misterio ó secreto era este, por último se ha convenido en presentar el sistema de que los Templarios observaban y seguian las opiniones y doctrinas Gnósticas Maniqueas, y que el ídolo al cual adoraban era una figura Baffométrica; palabra difícil por no decir imposible de explicar.

Una observacion muy sencilla basta para destruir este sistema y refutar las bases en las cuales se ha tratado de apoyar dicha opinion.

En las declaraciones de dos testigos oídos en Carcasona, se ve que efectivamente hablaron de figura Baffométrica; sin embargo, creemos que no puede ser sino una falta de ortografía, ó de pronunciacion, por cuanto

dicha palabra es sin duda en lugar de Mahometí, que tiene mejor sentido y significacion aunque tambien pudiera ser que entonces en las provincias del Mediodia se pronunciase así el nombre de Mahomet, y tambien que el copista escribiese por error Baffometí, como escribió al mismo tiempo *adorare* y *asorare* por *adorare*, *Nichil* por *Nihil*, *Capud* por *Caput* y otras faltas gramaticales de que están plagadas las actas del proceso, y lo que no deja ninguna duda á este objeto es, que el segundo testigo pretendió que se le hizo pronunciar *Jalla* en vez de *Alá*, palabra sarracena que significa Dios.

Lo que no admite duda alguna es que los Inquisidores no pretendian otra cosa sino que los Templarios, á fuerza de tormentos, confesasen que rendian culto á una cabeza ó ídolo, para probar su idolatría ó paganismo, y al hallar á dos testigos que declararon sobre la figura Baffométrica, hé aquí un nuevo cargo contra los Templarios para reconocerles como sectarios de Mahoma. Esto lo motivó Fr. Bernardo de Parma por su declaracion hecha en Florencia, cuando, entre otras cosas, «*Dixit, Adoretis istud caput, quia vester Deus est et vester Magumeth.*»

DOBLES RECEPCIONES.

¿Hablaemos del sistema de las dobles recepciones? por cierto que fué muy desgraciada su invencion. ¿En qué se pudo fundar? sobre una ó dos declaraciones aisladas, hechas por la necesidad, para no hacer una deposicion que habria sin duda más facilmente probado la falsedad. Los mismos acusados embarazados y perplejos, temiendo que se confrontasen los testigos de sus recepciones ó por efecto de los tormentos, podria ser que hubiesen ya declarado que su recepcion habia sido en la forma lícita; se imaginaron decir que para algunos habia una segunda recepcion; sin embargo, fueron desmentidos por todas las otras deposiciones. «*Statim pro professis habebantur.*»

Si hubiera habido dos recepciones y en la segunda se iniciase al recibido en el secreto de las impiedades, idolatría y sodomía, con las demás obscenidades imputadas á la Orden, ¿porqué las confesiones de estos supuestos crímenes no fueron descubiertos ni delatados á la Iglesia, mayormente por los escuderos, servants, y demás freiles inferiores, los cuales estaban encargados de las faenas del campo, del servicio doméstico y demás obligaciones enojosas, debiendo obedecer á preceptores soberbios y orgullosos? y sin embargo, ni una delacion, ni descubrimiento alguno estando todos contestes en declarar que solamente en su primera recepcion tuvo lugar el renegar, escupir, y demás etc.

PRUEBAS.

Con motivo de los delitos imputados á los Templarios, hemos ensaya-

do dar una esplicacion que está ya pasageramente indicada en el procedimiento hecho por la Comision Papal.

Este último sistema supone que, al recibir al nuevo Caballero, se le sometía á ciertas pruebas, en las cuales le era intimado el renegar de Cristo, para juzgar si resistiría á las amenazas de los musulmanes, en el caso de caer prisionero, y si desgraciadamente sucedía al verse en este lance, optaría el renegar, ó la muerte.

Entre otros testigos, el 75, Fr. Juan de Buffavent, recibido en presencia de Fr. Reynaldo de Brignolas, declaró que rehusando renegar de Dios y escupir sobre la Cruz, dicho Fr. Reynaldo le dijo riendo. «*Non cures, quia hoc non est nisi quedam trufa.*» No hagas caso de esto, porque no es más que broma.

Pero, si era ridículo tentar una prueba falsa, que no ofrecía ningun peligro á los iniciados, que debían tener otras ideas más elevadas y otros sentimientos más heróicos, cuando cayeran en poder de los musulmanes, teniendo el ejemplo de muchos Caballeros que prefirieron morir en las mazmorras de Damasco, del Cairo y de Babilonia antes que apostatar de la religion cristiana, por otra parte si no se hubiera tratado de una prueba hecha por un motivo asi escusable, ¿no habrían generalmente dado los Templarios una esplicacion que les hubiese disculpado? Y aun cuando los diversos procedimientos no proporcionase ninguna conjetura fundada sobre los detalles circunstanciados ni sobre cierto número de deposiciones, ¿no tendríamos derecho á decir que este sistema no merece una seria discusion?

Vamos á terminar y poner fin á estas observaciones relativas á los ídolos ó figuras Baffométicas etc., con una preciosa reflexion de Bayle con motivo de los Templarios, que dice: «Si ellos fueron tan impíos para renunciar la religion cristiana que era la de su nacimiento, ¿cómo habrían podido confiarse á un ídolo?» (1).

(1) Bayle, Nouvelles de la Rep. des lettres Septembre 1688.



CAPITULO XI.

Necrologia de los enemigos de la Orden del Temple.—Clemente V.—Felipe el Hermoso.—Luis Hutin.—Felipe el Largo.—Carlos el Hermoso.—Carlos de Valois.—Guillermo Nogaret.—Enguerrand de Marigny.—Guillermo Plezian.—Juan de Plublavch.—Enrique Chaperel.—Raoul de Presles.—Pedro de la Chapelle.—Felipe de Marigny.—Juan de Marigny.—Rodulfo Grosrain.—Hugo Giraldi.—Gaillard de Preissac.—Bossou de Salignac.—Aymerico de Lusignan.—Burchand.—Alberto de Austria.—Eduardo de Inglaterra.—Una leyenda.

DEDICAMOS esclusivamente el presente Capítulo á apuntes necrológicos de los principales y más declarados enemigos de la Orden del Temple. La historia atestigua de un modo claro y evidente que la mayor parte de los personajes que más se distinguieron por su encarnizamiento y persecucion inhumana contra los Caballeros Templarios acabaron sus dias con una muerte prematura y funesta, y algunos de ellos con la singularidad de ser acusados ó cómplices de crímenes y enormidades de que habian ellos mismos acusado y calumniado á los Templarios.

CLEMENTE V.

Bertran de Gott, ó Goult, natural de Villandrau (Gascuña), fué canónigo y preboste de la Catedral de San Martin de Tours.